



# LECTIO DIVINA

XXXII Semana del tiempo ordinario  
Del 07 al 13 de noviembre de 2021



"Entrega a Dios  
toda tu pequeñez"

## **Oración introductoria**

Señor, concede la gracia de vivir con alegría tu palabra.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a amar con profundidad, con constancia, con generosidad.

## **Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 17, 10-16)**

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme un poco de agua en un jarro, por favor, y beberé». Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle: «Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan». Respondió ella: «Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos». Pero Elías le dijo: «No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra”». Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

## **Salmo (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10)**

*Alaba, alma mía, al Señor.*

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.  
R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos.  
R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.  
R.

## **Lectura de la carta a los Hebreos (Heb, 9, 24-28)**

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

## **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 12, 38-44)**

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa». Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

### **Releemos el evangelio**

*Tomás de Celano (c. 1190-c. 1260)*

*biógrafo de San Francisco y de Santa Clara*

*«Vita prima» de San Francisco, § 76*

### **Darlo todo porque Cristo lo ha dado todo**

Francisco, pobre y padre de los pobres, quería vivir totalmente como un pobre; sufría si encontraba a alguien más pobre que él, y no por vanidad, sino a causa de la tierna compasión que le producían. No quería para él otro vestido que una túnica áspera y corriente, y a menudo ocurría que la compartía con algún menesteroso.

Pero él era un pobre muy rico, porque movido por su gran caridad, a socorrer a los pobres como podía, en los tiempos de

mayores fríos se iba a las casas de los ricos de este mundo y les pedía le prestaran una capa o un abrigo. Y esos se los llevaban más rápidamente aun que el tiempo que Francisco había usado para pedirlos. «Los acepto, decía entonces Francisco, con la condición de que no esperéis volverlos a ver». Al primer pobre que encontraba, Francisco, con el corazón festivo, le ofrecía lo que acababa de recibir.

Nada le causaba más pena que ver insultar a un pobre o maldecir a cualquier criatura. Un día, un hermano dejó escapar palabras hirientes contra un pobre que pedía limosna: «¿Acaso no será, le había dicho, que tú, pareciendo pobre eres rico?» Estas palabras le sentaron muy mal a Francisco, el padre de los pobres, y dio una terrible reprimenda al delincuente, después, en presencia del pobre, le ordenó despojarse de sus vestidos, besarle a éste los pies y pedirle perdón. «El que habla mal a un pobre, decía, injuria a Cristo, de quien el pobre es un noble símbolo, puesto que Cristo, por nosotros, en este mundo se hizo pobre» (2Co 8,9).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Dejémonos enseñar la esperanza, dejémonos enseñar la esperanza, esperando con confianza la venida del Señor, y cualquiera que sea el desierto de nuestras vidas, cada uno sabe en qué desierto camino, cualquiera que sea el desierto de nuestras vidas, se convertirá en un jardín florecido. La esperanza no decepciona.» (*Audiencia de S.S. Francisco, 7 de diciembre de 2017*).

## **Meditación**

Dar todo lo que tenemos, ésa es nuestra misión; dar hasta las dos monedas con las que podíamos subsistir, es lo que nos pide hoy

el Señor. Pongamos en manos de nuestro Padre del cielo toda nuestra vida; miremos al pasado con gratitud, el presente con alegría y el futuro con esperanza, esas tres palabras que deben marcar nuestro día a día.

El pasado con gratitud: es de buen cristiano ser agradecido y más con Dios que nos ha dado todo; pensemos un momento en nuestras vidas, en las cosas buenas y en la que fueron un poco más difíciles y que Dios ha permitido para que podamos crecer, purificarnos y, de esa forma, acercarnos más a Él.

El presente con alegría: vivamos con esa actitud cada día, desde el momento en que abrimos los ojos hasta el final de la jornada; en las tareas de la vida cotidiana que nos santifican. Es allí donde tenemos que vivir la alegría de ser hijos de Dios, la alegría del Evangelio que nos hace coherederos de un Reino celeste que no tiene fin, que nos hace hijos en el Hijo.

Tenemos motivos de sobra para estar alegres; huyamos de la tristeza porque es aliada del enemigo. Cuando sentimos que la sombra de la tristeza quiere empañar nuestra vista, acudamos a nuestra Madre santísima al igual que un niño pequeño acude a los brazos de su madre cuando está asustado.

El futuro con esperanza: miremos siempre a lo alto, sabiendo que nuestra meta es el cielo. Esta virtud solo nos hace falta en el peregrinar terreno porque, cuando lleguemos al cielo, ya no la necesitaremos pues ya estaremos contemplando la gloria de nuestro Señor; estaremos unidos a su Amor eternamente

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 08 DE NOVIEMBRE DE 2021

Los frutos del testimonio

## **Oración introductoria**

Señor, quiero encontrarte. Sólo dame la paciencia para esperar tu gracia, sabiduría para verte en donde me muestres tu bondad, entendimiento para comprender lo que me quieres enseñar y fortaleza para vencer con tus fuerzas.

Ayúdame a discernir dónde está tu voluntad, estar abierto a lo que me pidas y que nunca tenga miedo de hacer tu voluntad.

## **Petición**

Jesús, dame un corazón misericordioso, como el tuyo.

## **Comienzo del libro de la Sabiduría (Sab. 1, 1-7)**

Amad la justicia, gobernantes de la tierra, pensad correctamente del Señor y buscadlo con sencillez de corazón. Porque se manifiesta a los que no exigen pruebas y se revela a los que no desconfían de él. Los pensamientos retorcidos alejan de Dios, y su poder, puesto a prueba, confunde a los necios. La sabiduría no entra en alma perversa, ley ni habita en cuerpo sometido al pecado. Pues el espíritu educador y santo huye del engaño, se aleja de los pensamientos necios y es ahuyentando cuando llega la injusticia. La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres que no deja impune al blasfemo: inspecciona las entrañas, vigila atentamente el corazón y cuanto dice la lengua. Pues el espíritu del Señor llena la tierra, todo lo abarca y conoce cada sonido.

## **Salmo (Sal 138, 1-3a. 3b-6. 7-8. 9-10)**

*Guíame, Señor, por el camino eterno.*

Señor, tú me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso. R.

No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa, es sublime, y no lo abarco. R.

¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R.



Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 1-6)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás». Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».

### **Releemos el evangelio**

*Asterio de Amasía (¿-c. 410)*

*obispo*

*Homilía 13; PG 40, 355s*

### **«Si tu hermano te ofende... lo perdonarás»**

Vosotros que sois duros e incapaces de suavidad, aprended de la bondad de vuestro Creador y no seáis, para vuestros compañeros de servicio, jueces y árbitros amargos, esperando que venga el que va a desvelar los recovecos del corazón y él mismo, el amo todopoderoso, señalará a cada uno su lugar en la otra vida.

No juzguéis severamente para que no seáis juzgados de la misma forma y traspasados por las palabras de vuestra propia boca como si fueran dientes agudos. Porque es contra esta clase de mal

que parece nos quiere poner en guardia esta palabra del Evangelio: «No juzguéis y no seréis juzgados» (Lc 6,37). Al decir esto no quiere expulsar ni el discernimiento ni la sabiduría; lo que él llama juicio, es una condenación demasiado severa. Aligera, pues, tanto como te sea posible, el peso de tu medida si quieres que tus actos no pesen demasiado en la balanza cuando nuestra vida será pesada, como sobre una balanza, en el juicio de Dios... No rechaces ser misericordioso a fin de que no seas tú excluido del perdón cuando tengas necesidad de él.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Participamos porque estamos todos ungidos, sellados y tenemos en la mano esa seguridad – la “fianza” del Espíritu que nos llevará al “sí” definitivo, a nuestra plenitud, y que nos ayudará a convertirnos en luz y sal, es decir a dar testimonio.

Quien esconde la luz da un contra-testimonio; es un poco “sí” y un poco “no”. Tiene la luz, pero no la dona, no la hace ver y si no la hacer ver no glorifica al Padre que está en los cielos. Está quien tiene la sal, pero la toma para sí mismo y no la dona para que se evite la corrupción. El Señor, sin embargo, nos enseñó palabras decisivas y dijo: “Vuestro hablar sea este: sí, no. Lo superfluo proviene del maligno”». *(Homilía de S.S. Francisco, 13 de junio de 2017, en santa Marta).*

## **Meditación**

El escándalo se contrapone al testimonio, pues éste último refleja una verdadera autenticidad en donde, como señal de coherencia, se encuentra la sintonía entre lo que se es y lo que se debe ser.

Cristo reprende con gran fuerza a los que escandalizan; esto lo podemos tomar como una sabia invitación a hacer exactamente lo contrario. Es decir, el «testimonio» que surge en cada persona convencida de lo que cree, al grado de sentir la responsabilidad y la necesidad de transmitir a un Cristo que han conocido y, más aún, que ha experimentado.

Es algo natural querer transmitir lo que no se puede guardar para sí. Es como un horno en el que, en un inicio, el fuego tan sólo logra calentarse a sí mismo, pero llega el punto en el que el nivel de calor es tan alto, que todo lo que le rodea comienza a sentir el fuego abrasador que lleva dentro.

Mientras que del escándalo surge la desilusión y el cansancio, del testimonio fructifica la ilusión y la esperanza. ¿Qué sería de un mundo sin ilusión y sin esperanzas? ¿Qué sería de los hombres si fuesen privados de todo testimonio y viviesen en un ambiente en donde no hay sentido de los sucesos que le rodean? Ahora podemos entender porque Cristo reprende con tanta fuerza.

Él nos lanza la invitación para realizar uno de los testimonios más fructíferos. Se trata del perdón misericordioso, que es un acto en donde se ve claramente que los intereses personales se dejan de lado, los sentimientos egoístas se transforman en los sentimientos de Cristo y se alcanzan méritos sobrenaturales que sólo se pueden entender desde los ojos de la fe.

## **Oración final**

¡Cantadle, tañed para él,  
recitad todas sus maravillas;  
gloriaos en su santo nombre,  
se alegren los que buscan a Yahvé! (Sal 105,2-3)

MARTES, 09 DE NOVIEMBRE DE 2021  
DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN  
¿Cuántos mercaderes y ruido hay en nuestro templo?

## **Oración introductoria**

Inúndame, Señor, en tu amor para que pueda vivir en la santidad a la que Tú me invitas y poder ser templo de tu presencia en el mundo.

## **Petición**

Señor, concédeme fraguar toda mi felicidad en amarte a Ti y a los demás con el mismo amor con el que Tú me amas.

## **Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 47, 1-2. 8-9. 12)**

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor. De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este –el templo miraba al este–. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua

corría por el lado derecho. Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida donde llegue el torrente. En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

### **Salmo (Sal 45, 2-3.5-6.8-9)**

*Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, y los montes se desplomen en el mar. R.

Un río y sus canales alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora. R.

El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob. Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 2, 13-22)**

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y

palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El cielo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón sobre el salmo 130, § 1-2*

### **El Templo santo: el Cuerpo de Cristo**

«El Señor los echó a todos del Templo.» El apóstol Pablo dice: «El templo de Dios es santo y ese templo sois vosotros» (1Co 3,17), es decir, todos los que creéis en Cristo y o creéis hasta el punto de amarle... Todos los que lo creen son piedras vivas sobre las que se edifica el templo de Dios (1P 2,5); son como esta madera que no se corrompe con la que ha sido construida el arca que ni el diluvio pudo sumergir (Gn 6,14).

Ese templo, el pueblo de Dios, los mismos hombres, son el lugar donde Dios escucha al que le ora. Los que oran a Dios fuera de ese templo no serán escuchados para llegar a la paz de la Jerusalén

de arriba, aunque si pueden serlo para ciertos bienes materiales que Dios concede también a los paganos... Pero es cosa muy distinta ser escuchado en lo que concierne a la vida eterna, esto no se concede más que a los que oran en el templo de Dios.

Porque el que ora en el templo de Dios ora dentro la paz de la Iglesia, en la unidad del Cuerpo de Cristo, porque el Cuerpo de Cristo está constituido por la multitud de creyentes repartidos sobre toda la tierra... Y el que ora dentro la paz de la Iglesia ora «en espíritu y verdad» (Jn 4, 23); el Templo antiguo no era más que un símbolo. En efecto, era para instruirnos que el Señor echó del Templo a esos hombres que no buscaban más que su propio interés, que no iban a él más que para comprar y vender.

Si este Templo tuvo que soportar esta purificación, es evidente que también el Cuerpo de Cristo, el templo verdadero, entre los que oran se mezclan compradores y vendedores, es decir, unos hombres que no buscan más que «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21) ... Tiempo vendrá en que el Señor sacará fuera todos estos pecados.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La actual página evangélica, nos exhorta a vivir nuestra vida no en la búsqueda de nuestras ventajas e intereses, sino por la gloria de Dios que es el amor. Somos llamados a tener siempre presentes esas palabras fuertes de Jesús: “No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado”. Es muy feo cuando la Iglesia se desliza hacia esta actitud de hacer de la casa de Dios un mercado.

Estas palabras nos ayudan a rechazar el peligro de hacer también de nuestra alma, que es la casa de Dios, un lugar de

mercado que viva en la continua búsqueda de nuestro interés en vez de en el amor generoso y solidario. [...] Es común, de hecho, la tentación de aprovechar las buenas actividades, a veces necesarias, para cultivar intereses privados, o incluso ilícitos. Es un peligro grave, especialmente cuando instrumentaliza a Dios mismo y el culto que se le debe a Él, o el servicio al hombre, su imagen.» (*Homilía de S.S. Francisco, 4 de marzo de 2018*).

## **Meditación**

En algunos lugares es frecuente observar que, antes de iniciar la Eucaristía, el templo parece un mercado por tanto ruido e inclusive se ha perdido la noción de que nos encontramos en un lugar sagrado, en el lugar donde Jesús se encuentra en cuerpo, sangre, alma y divinidad. Esto ya hasta nos parece normal en muchas ocasiones.

Algo similar le sucedió a Jesús, con la salvedad de que el mercado ahora sí era real. Es el único pasaje del Evangelio donde vemos a Jesús violento, enojado, indignado porque la casa del Padre es, aunque no lo veamos, la presencia más cercana del cielo en la tierra.

La enseñanza que el Señor nos quiere transmitir con este gesto es más profunda aún; el templo es nuestro cuerpo y somos sagrados por ser hechos a su imagen y semejanza. ¿Has pensado alguna vez que cuando recibes la eucaristía no sólo eres templo, sino que eres sagrario? Tienes a Dios físicamente en ti como lo tuvo la Santísima Virgen durante 9 meses en su vientre. En ese momento, el trono de Dios, el cielo, está en tu corazón. ¿Cuántos mercaderes y ruido hay en nuestro templo? Pidámosle al Señor que también expulse de



nosotros los hábitos de pecado, nuestros vicios y todo aquello que no nos permite acogerle como Él merece.

Finalmente, hoy la Iglesia celebra la dedicación de la Basílica de Letrán, catedral donde el Papa es obispo de Roma e imagen terrena de la realidad espiritual que hoy hemos meditado.

## **Oración final**

Dios es nuestro refugio y fortaleza,  
socorro en la angustia, siempre a punto.  
Por eso no tememos si se altera la tierra,  
si los montes vacilan en el fondo del mar. (Sal 46,2-3)

MIÉRCOLES, 10 DE NOVIEMBRE DE 2021  
SAN LEÓN MAGNO, PAPA Y DOCTOR DE LA IGLESIA  
¡Gracias Jesús!

## **Oración introductoria**

Jesús, te agradezco de todo corazón el amor que me tienes y por este momento que me regalas para estar junto a Ti. Aumenta mi fe. No permitas que mi fe sea una cosa de museo. Dame la gracia de dar testimonio de mi fe en tu amor y en tu resurrección.

Aumenta mi confianza. No permitas que ponga mi confianza en algo o alguien antes que en Ti. Aumenta mi fe. Que la experiencia de tu amor sea tan fuerte, que me convierta en un reflejo de tu amor para los demás. Ayúdame a escuchar tu voz en esta oración.

## **Petición**

Señor, enséñame a obedecer y a vivir con amor tus Mandamientos.

## **Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 6, 1-11)**

Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra. Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos: el poder os viene del Señor, y la soberanía del Altísimo. Él indagará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones. Porque, siendo ministros de su reino, no gobernasteis rectamente, ni guardasteis la ley, ni actuasteis según la voluntad de Dios. Terrible y repentino caerá sobre vosotros, porque un juicio implacable espera a los grandes. Al más pequeño se le perdona por piedad, pero los poderosos serán examinados con rigor. El Dios de todo no teme a nadie, ni lo intimida la grandeza, pues él hizo al pequeño y al grande y de todos cuida por igual, pero a los poderosos les espera un control riguroso. A vosotros, soberanos, dirijo mis palabras, para que aprendáis sabiduría y no pequéis. Los que cumplan santamente las leyes divinas serán santificados; los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa. Así, pues, desead mis palabras; anheladlas, y recibiréis instrucción.

## **Salmo (Sal 81, 3-4. 6-7)**

*Levántate, oh Dios, y juzga la tierra.*

Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable R.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses, e hijos del Altísimo todos, moriréis como cualquier hombre, caeréis, príncipes, como uno de tantos». R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 11-19)**

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y, sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

### **Releemos el evangelio**

*Santa Faustina Kowalska (1905-1938)*

*religiosa*

*Diario, 1286*

**"Se arrojó a los pies de Jesús, dándole gracias."**

Te agradezco, oh Dios, por todas las gracias. De las cuales me colmas continuamente, Las que me iluminan como los rayos de sol, Y con las cuales me indicas el camino seguro.

Gracias, oh Dios, por haberme creado, Por haberme llamado a la existencia de la nada, Y por grabar en mí Tu divino sello, Y lo has hecho únicamente por amor.

Gracias, oh Dios, por el santo bautismo, Que me insertó en la familia divina, Es un gran e inconcebible don de la gracia, Que nos transforma las almas.

Gracias, oh Señor, por la confesión, Por esta fuente de grandísima misericordia, Que es inagotable, Por este manantial inconcebible de gracias, En el cual blanquean las almas manchadas por el pecado.

Gracias, oh Jesús, por la Santa Comunión, En la cual Tu Mismo Te nos das. Siento Tu Corazón latir en mi pecho, Mientras Tu Mismo desarrollas en mí la vida divina.

Gracias, oh Espíritu Santo, por el sacramento de la confirmación, Que me arma Tu caballero Y da fuerza al alma en cada momento, Y me protege del mal.

Gracias, oh Señor, por el sacramento de la unción, Que me fortificará en los últimos momentos Para luchar y me ayudará a salvarme, Y dará fuerzas al alma para que podamos gozar eternamente.

Gracias, oh Dios, por todas las inspiraciones, De las cuales me colma Tu bondad, Por estas iluminaciones interiores del alma, Que es imposible expresar, pero que el corazón percibe.

Gracias, oh Santísima Trinidad, por esta inmensidad de gracias, De las cuales me has colmado incesantemente durante toda la vida. Mi gratitud crecerá al despuntar la eterna aurora, Cuando por primera vez entone Tus alabanzas.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La gratitud es un rasgo característico del corazón visitado por el Espíritu Santo; para obedecer a Dios, primero debemos recordar sus beneficios. San Basilio dice: “Quien no deja que esos beneficios caigan en el olvido, está orientado hacia la buena virtud y hacia toda obra de justicia”.

¿A dónde nos lleva todo esto? A hacer un ejercicio de memoria: ¡cuántas cosas bellas ha hecho Dios por cada uno de nosotros! ¡Qué generoso es nuestro Padre Celestial! Ahora quisiera proponeros un pequeño ejercicio, en silencio, que cada uno responda en su corazón. ¿Cuántas cosas hermosas ha hecho Dios por mí? Esta es la pregunta. En silencio, que cada uno de nosotros responda. ¿Cuántas cosas hermosas ha hecho Dios por mí?» *(Catequesis de S.S. Francisco, 27 de junio de 2018).*

## Meditación

Hoy se me muestra el ejemplo de ese leproso curado que regresó para darte gracias. Ahora caigo en la cuenta de los muchos beneficios que he recibido de Ti y las pocas veces que me he detenido a darte las gracias.

Quiero postrarme ante Ti. Hoy sólo deseo agradecerte todo lo que me has dado, todo lo que tengo, todo lo que soy... Pero, sobre todo, por ser quién eres. Casi nunca me detengo a admirarte, a caer de rodillas y simplemente mirar tu belleza. Gracias por ser genial... por ser mi Papá.

En mi corazón tengo la lepra de la ingratitud que me hace insensible a las caricias que diariamente me propicias...

Al menos hoy, al menos aquí, al menos ahora, te pido que me sanes de este mal y me permitas experimentar la dulzura de tu presencia y la ternura de tus caricias.

¡Gracias, Jesús

## **Oración final**

Yahvé es mi pastor, nada me falta.

En verdes pastos me hace reposar.

Me conduce a fuentes tranquilas. (Sal 23,1-2)

JUEVES, 11 DE NOVIEMBRE DE 2021

SAN MARTÍN DE TOURS, OBISPO

La sencillez de la grandeza de Dios.

## **Oración introductoria**

Dame la gracia de descubrirte en mi corazón.

## **Petición**

Jesús, dame la gracia de orar y de hablar contigo de corazón a corazón.

## **Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 7, 22-8, 1)**

La sabiduría posee un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, ágil, penetrante, inmaculado, diáfano, invulnerable, amante del bien, agudo, incoercible, benéfico, amigo de los hombres, firme,

seguro, sin inquietudes, que todo lo puede, todo lo observa y penetra todos los espíritus, los inteligentes, los puros, los más sutiles. La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento, y, en virtud de su pureza lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder de Dios, emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada manchado la alcanza. Es irradiación de la luz eterna, espejo límpido de la actividad de Dios e imagen de su bondad. Aun siendo una sola, todo lo puede; sin salir de sí misma, todo lo renueva y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas. Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. Ella es más bella que el sol y supera todas las constelaciones. Comparada con la luz del día, sale vencedora, porque la luz deja paso a la noche, mientras que a la sabiduría no la domina el mal. Se despliega con vigor de un confín a otro y todo lo gobierna con acierto.

### **Salmo (Sal 118)**

*Tu palabra, Señor, es eterna.*

Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. R.

Tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece. R.

Por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. R.

La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus decretos. R.

Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilién.  
R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (17, 20-25)**

En aquel tiempo, los fariseos preguntaron a Jesús: «¿Cuándo va a llegar el reino de Dios?». Él les contesto: «El reino de Dios no viene aparatosamente, ni dirán: “Está aquí “o “Está allí”, porque, mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros». Dijo a sus discípulos: «Vendrán días en que desearéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis. Entonces se os dirá: “Está aquí “o “Está allí”; no vayáis ni corráis detrás, pues como el fulgor del relámpago brilla de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su día. Pero primero es necesario que padezca mucho y sea reprobado por esta generación».

### **Releemos el evangelio**

*Imitación de Cristo*

*tratado espiritual del siglo XV*

*Libro II, c. 1, 2-3*

### **Permanecer en el Reino de Dios**

“El Reino de Dios está dentro de vosotros” dice el Señor... Ea, pues, alma fiel prepara tu corazón a este Esposo para que quiera venirse a ti, y hablar contigo. Porque Él dice así: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y vendremos a él, y haremos en él nuestra morada” (Jn 14,23). Da, pues, lugar a Cristo, y a todo lo demás cierra la puerta. Si a Cristo tuvieres estarás rico, y te bastará. Él será tu fiel procurador, y te proveerá de todo, de manera que no tendrás necesidad de esperar en los hombres. Porque los hombres se mudan fácilmente, y desfallecen en breve; pero “Jesucristo permanece para siempre” (Jn 12,34), y está firme hasta el fin.



No hay que poner mucha confianza en el hombre frágil y mortal aunque sea útil y bien querido, ni has de tomar mucha pena si alguna vez fuere contrario o no te atiende. Los que hoy son contigo, mañana te pueden contradecir, y al contrario; porque muchas veces se vuelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea Él tu temor y tu amor. Él responderá por ti, y lo hará bien, como mejor convenga.

“No tienes aquí domicilio permanente” (Hb 13,14). Dondequiera que estuvieres, serás “extraño y peregrino” (Hb 11,13), y no tendrás nunca reposo, si no estuvieres íntimamente unido a Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La salvación no se compra, simplemente se entra en el banquete: “Bienaventurado quien coma en el reino de Dios”. Y esta es la salvación. Yo me pregunto: ¿qué sienten estos que no están dispuestos a ir al banquete? Se sienten seguros, se sienten con una seguridad, se sienten salvados a su modo fuera del banquete.

Han perdido el sentido de la gratuidad, han perdido el sentido del amor y han perdido una cosa más grande y hermosa aún y eso es muy feo: han perdido la capacidad de sentirse amados. Cuando tú pierdes -no digo la capacidad de amar, porque esa se recupera-la capacidad de sentirte amado, no hay esperanza: has perdido todo.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 7 de noviembre de 2017)*

## **Meditación**

Jesús siempre se ha caracterizado por su sencillez. Lo podemos ver en su nacimiento. Si bien se nos cuentan historias y, tal vez, hemos visto películas en donde aparecen luces que alumbraban

desde el cielo el pesebre, con una canción de fondo que va subiendo en intensidad... Sabemos bien que es necesario hacerlo para remarcar la solemnidad del momento. Sin embargo, sabemos también que, muy probablemente, no fue así.

Más bien, fue un momento sencillo, sin luces en el cielo, sin canciones de fondo. Jesús se encarnó y lo hizo de la manera más sencilla. Aunque esta sencillez no anula la grandísima profundidad, al contrario, se complementan.

Este es tan sólo un ejemplo (y qué ejemplo) de cómo la sencillez ha acompañado siempre la vida de Jesús.

De la misma manera quiere anunciar la llegada de su Reino. Silenciosamente, no espectacularmente como nosotros podríamos esperar. Su Reino viene de la misma manera en la que Él llegó, sin luces, sin canciones de fondo. Su Reino llega de manera Real, pero sencilla. Su Reino llega de manera sencilla pero increíblemente profunda. Su Reino está ahí, dentro de cada hombre, dentro de cada corazón que desea amar y ama, que desea sufrir por los demás y sufre.

Su Reino está en aquellos que han conocido a Dios y viven de acuerdo con ello.

## **Oración final**

Dios guarda por siempre su lealtad,  
que hace justicia a los oprimidos,  
que da pan a los hambrientos.  
Yahvé libera a los condenados. (Sal 146,6-7)

VIERNES, 12 DE NOVIEMBRE DE 2021  
SAN JOSAFAT, OBISPO Y MÁRTIR  
¡Prepárate!

## **Oración introductoria**

Señor, dame la fuerza para salir al encuentro de los demás y prepararme para encontrarme contigo.

## **Petición**

Señor, te pido tu gracia para saber desprenderme de mi juicio y de mi voluntad para poder abrirme a tu gracia y amor.

## **Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 13, 1-9)**

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice finándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien lo hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador. Con todo, estos merecen un reproche menor, pues a lo mejor andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar. Dan vueltas a sus obras, las investigan y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven. Pero ni siquiera estos son excusables,

porque, si fueron capaces de saber tanto que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

### **Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5)**

*El cielo proclama la gloria de Dios.*

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 17, 26-37)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre. Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda la recobrará. Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán». Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres».

## Releemos el evangelio

*San John Henry Newman (1801-1890)*

*teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra*

*Sermón "La Encarnación", PPS, vol. 2 n°3*

### "El día en que el Hijo del hombre se revelará"

Nuestro Señor y Salvador aceptó vivir en un mundo que lo rechazó; vivió allí para morir por él en el momento fijado. Vino como el sacerdote designado para ofrecer el sacrificio por los que no participaban en ningún acto de adoración... Murió, y resucitó al tercer día, Sol de justicia (Mal 3,20), mostrando todo el esplendor que había permanecido escondido por la nubosidad del principio.

Resucitó y está a la derecha de Dios, para pleitear por sus sagradas heridas a favor de nuestro perdón, para reinar y conducir a su pueblo rescatado, y para verter sobre él de su costado traspasado las mayores bendiciones. Subió para descender en el momento fijado y juzgar al mundo que rescató... Elevó con él la naturaleza humana...porque un hombre nos rescató, un hombre ha sido exaltado por encima toda criatura, haciéndose uno con nuestro Creador, y un hombre juzgará a los hombres el último día (Hch. 17,31).

Esta tierra es tan privilegiada que nuestro juez no será un extranjero, sino el que es nuestro semejante, el que defenderá nuestros intereses y comprenderá plenamente con todas nuestras imperfecciones. El que nos amó hasta morir por nosotros, es designado misericordiosamente para fijar la medida y el valor final de su propia obra.

El que aprendió de su propia debilidad a defender al débil, el que quiere cosechar todo el fruto de su Pasión, separará el trigo de la paja, de suerte que no se perderá ni un grano (*cf Mt 3,12*). El que nos hizo participar en su propia naturaleza espiritual, de quien hemos recibido la vida de nuestras almas, el que es nuestro hermano, decidirá de sus hermanos. ¡En este segundo advenimiento, que se acuerde de nosotros en su infinita piedad y misericordia, Él, que es nuestra única esperanza, Él, que es nuestra única salvación!

## **Palabras del Santo Papa San Juan Pablo II**

«La Virgen fiel, la Madre de Guadalupe, de quien aprendemos a conocer el Designio de Dios, su promesa y alianza, nos ayude con su intercesión a firmar este compromiso y a cumplirlo hasta el final de nuestra vida, hasta el día en que la voz del Señor nos diga: “Ven, siervo bueno y fiel; entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25, 21-23). Así sea» (*S.S. Juan Pablo II, Homilía, 26 de enero de 1979*)

## **Meditación**

El Evangelio de hoy te invita a estar preparado para el momento del encuentro con el Señor, pues claramente expresa lo acaecido en distintas partes y la falta de preparación de estas personas para tales eventos. Tú al igual, aprende a vivir como si cada día fuese el último, dando lo mejor de ti; amando sin medida; construyendo y edificando tu legado al mundo; saliendo al encuentro de los demás en especial tu familia y círculo de amigos; hay que vivir preparándose al encuentro con el Creador.

## **Oración final**

Dichosos los que caminan rectamente,  
los que proceden en la ley de Yahvé.  
Dichosos los que guardan sus preceptos,  
los que lo buscan de todo corazón. (Sal 119,1-2)

SÁBADO, 13 DE NOVIEMBRE DE 2021  
Llevar el ritmo de Dios

## **Oración introductoria**

Jesús, gracias por todo lo que me has concedido y me concedes en cada momento; gracias por enseñarme a rezar sin desesperarme; dame la gracia de esperar sin desconfiar y amarte en cada momento. Aumenta mi fe, mi esperanza y mi caridad por Ti.

## **Petición**

Señor, ¡aumentame la fe y mi perseverancia en la oración!

## **Lectura del libro de la Sabiduría (Sab. 18, 14-16; 19, 6-9)**

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente se lanzó desde el cielo, desde el trono real, cual guerrero implacable sobre una tierra condenada al exterminio; empuñaba la espada afilada de tu decreto irrevocable, se detuvo y todo lo llenó de muerte, mientras tocaba el cielo, pisoteaba la tierra. Toda la creación, obediente a tus órdenes,

cambió radicalmente su misma naturaleza, para guardar incólumes a tus hijos. Se vio una nube que daba sombra al campamento, la tierra firme que emergía donde antes había agua, el mar Rojo convertido en un camino practicable y el oleaje impetuoso en una verde llanura, por donde pasaron en masa los protegidos por tu mano, contemplando prodigios admirables Pacían como caballos, y retozaban como corderos, alabándote a ti, Señor, su libertador.

### **Salmo (Sal 104, 2-3. 36-37. 42-43)**

*Recordad las maravillas que hizo el Señor.*

Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. R.

Hirió de muerte a los primogénitos del país, primicias de su virilidad. Sacó a su pueblo cargado de oro y plata, y entre sus tribus nadie enfermaba. R.

Porque se acordaba de la palabra sagrada, que había dado a su siervo Abrahán. Sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de triunfo. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 18, 1-8)**

En aquel tiempo, Jesús, dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando,



le voy a hacer justicia, no sea que siga viviendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

## **Releemos el evangelio**

*De la homilía de un autor del siglo II  
(Caps. 18,1-20,5; Funk 1,167-171)*

### **Practiquemos el bien, para que al fin nos salvemos**

Seamos también nosotros de los que alaban y sirven a Dios, y no de los impíos, que serán condenados en el juicio. Yo mismo, a pesar de que soy un gran pecador y de que no he logrado todavía superar la tentación ni las insidias del diablo, me esfuerzo en practicar el bien y, por amor al juicio futuro, trato al menos de irme acercando a la perfección.

Por esto, hermanos y hermanas, después de haber escuchado la palabra del Dios de verdad, os leo esta exhortación, para que, atendiendo a lo que está escrito, nos salvemos todos, tanto vosotros como el que lee entre vosotros; os pido por favor que os arrepintáis de todo corazón, con lo que obtendréis la salvación y la vida.

Obrando así, serviremos de modelo a todos aquellos jóvenes que quieren consagrarse a la bondad y al amor de Dios. No tomemos a mal ni nos enfademos tontamente cuando alguien nos corrija con el fin de retornarnos al buen camino, porque a veces obramos el mal sin darnos cuenta, por nuestra doblez de alma y por la incredulidad que hay en nuestro interior, y porque tenemos

*sumergido el pensamiento en las tinieblas* a causa de nuestras malas tendencias.

Practiquemos, pues, el bien, para que al fin nos salvemos. Dichosos los que obedecen estos preceptos; aunque por un poco de tiempo hayan de sufrir en este mundo, cosecharán el fruto de la resurrección incorruptible. Por esto, no ha de entristecerse el justo si en el tiempo presente sufre contrariedades: le aguarda un tiempo feliz; volverá a la vida junto con sus antecesores y gozará de una felicidad sin fin y sin mezcla de tristeza.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Para la oración de intercesión se necesitan dos cosas: coraje, es decir, parresia, coraje y paciencia. Si yo quiero que el Señor escuche algo que le pido, debo ir, e ir, e ir, llamar a la puerta y llamo al corazón de Dios, porque mi corazón está involucrado con ello.

Pero si mi corazón no se involucra con esa necesidad, con esa persona por la que debo rezar, no será capaz ni siquiera del coraje ni de la paciencia. Pedir al Señor la gracia de rezar frente a Dios con libertad, como hijos; rezar con insistencia, rezar con paciencia. Pero, sobre todo, rezar sabiendo que yo hablo con mi Padre y mi Padre me escuchará.» *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de marzo de 2018, en santa Marta).*

## **Meditación**

Jesús explica en el Evangelio cómo orar sin desanimarse. La parte que más me llama la atención es cuando dice: «¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?, ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar.»

Creo que a todos nos viene a la mente decir: «pero si yo pido y no recibo nada. Creo que no me hace caso, que no soy de sus elegidos, etc.» En ese momento estamos equivocados y para eso es este Evangelio. Debe de haber en nosotros una gran fe para no desesperarnos.

¿Por qué nos desesperamos? Porque siempre queremos que Dios vaya a nuestro ritmo y es al revés. Somos nosotros quienes debemos llevar el ritmo de Dios en nuestras vidas. Yo me imagino que es como los videojuegos, donde tienes que ir recolectando monedas u otras cosas; ellas se encuentran en ciertos lugares y no podemos hacer nada para que aparezcan antes, debemos seguir caminando. Debemos saber, también, que dentro de ese caminar sin recibir nada se encuentra una gran lección para cada uno de nosotros.

También no recibimos una respuesta porque muchas veces no sabemos cómo pedir. Pedimos cosas que en realidad no necesitamos, que son puros caprichos. Debemos de ir aprendiendo a pedir junto con el Espíritu Santo. Él sabe muy bien qué es lo que en verdad necesitamos.

Llevando el ritmo de Dios, todo nos será dado, pues iremos caminando de su mano. Ya sabemos que nuestro tiempo no es el mismo tiempo para Dios, por eso debemos de esperar sin desconfiar.

## **Oración final**

¡Dichoso el hombre que teme a Yahvé,  
que encuentra placer en todos sus mandatos!  
Su estirpe arraigará con fuerza en el país,  
la raza de los rectos será bendita. (Sal 112,1-2)